

Homenaje a los ex alumnos destacados 2006

En marzo del próximo año

cumplir

La Pontificia Universidad Católica del Perú ~~está por cumplir~~
noventa años de ~~vida~~^{existencia}. Los calendarios dirán que nos acercamos a 1,080 meses de historia, a 32,850 días de trabajo ininterrumpido. Pero un acontecimiento de esta naturaleza / no nos debe llamar tan sólo a rememorar el tiempo transcurrido sino, sobre todo, a preguntarnos por los frutos que hemos logrado.

Podríamos decir // que ellos se traducen en la vigorosa proyección pública / de la que goza hoy nuestra Casa de Estudios, considerada con justicia / una de las instituciones más influyentes en el país, tanto en el campo de la cultura y el conocimiento / como en el de los valores cívicos y democráticos. Podríamos decir, también, que ellos se aprecian / en los numerosos logros materiales alcanzados, pues nuestra Universidad, desde su fundación, no ha dejado de crecer, de levantar nuevas edificaciones, de modernizar sus aulas, de renovar el equipamiento de sus laboratorios y las colecciones de sus bibliotecas, de crear, en suma, el ambiente físico propicio / para que se despliegue esa incesante aventura que es la acumulación, la transmisión y la renovación del saber.

Podríamos decir, en fin, que nuestro patrimonio radica en contar con un número significativo de carreras de pregrado / y una sólida oferta académica de nivel de postgrado, con innovadoras modalidades de enseñanza, con una amplia red de convenios nacionales e internacionales, que nos hacen socios e interlocutores, en programas de intercambio de alumnos, de movilidad de profesores, en investigaciones especializadas y proyectos de desarrollo.

Esas constataciones, sin embargo, con ser motivo de legítimo orgullo, resultan insuficientes para dar cuenta de la verdadera riqueza de nuestro claustro. Ella, lo sabemos bien, no está tanto en lo que poseamos/o en el prestigio que nos sea reconocido, sino en eso que llamamos nuestro espíritu y nuestra tradición. Ellos se encarnan/en los hombres y mujeres/que desde 1917 han ido formando y se han formado en sus aulas.

Es cierto: nuestra vigencia y nuestra trascendencia social/no pueden medirse únicamente en proyectos realizados, o en el número de estudiantes que año a año ingresa/o se titula en nuestro claustro.

Si todo ello ha de ser relevante, deberá ser refrendado por la calidad de quienes, una vez egresados de nuestra Casa, emprenden su vida laboral/con ese sello distintivo nuestro, que es el de la conjunción de altas cualidades profesionales, compromiso solidario con el país/y apego a principios fundamentales de honestidad, tolerancia y rectitud en el obrar cotidiano.

Se entiende así, cuán oportunas y esperadas son estas reuniones/ que anualmente celebra nuestra Asociación de Egresados y Graduados/y qué grato nos resulta el participar de ésta en particular, en la que se ha rendido un merecido reconocimiento/a cuatro ex alumnos de nuestra Casa que, por su limpia y brillante trayectoria y por sus variados aportes a la vida del país, son motivo de satisfacción para todos nosotros/y una viva señal de que los noventa años de nuestra Universidad han sido, esencialmente, un proceso de fecunda creación intelectual y espiritual.

Los discursos de presentación/ así como los testimonios personales/ que hemos tenido oportunidad de escuchar, nos muestran, en efecto, que nuestros homenajeados/ han honrado de modo excepcional a la Universidad que los formó:

Giovanna Pollarolo, que ha elevado la palabra/ convirtiéndola en un poderoso medio creativo y artístico; Oscar Dancourt, aportando a las ciencias económicas su rigor y coherencia, tanto en la docencia como en la investigación/ y en el ejercicio de la función pública; Alfonso de los Heros, quien como abogado y consultor legal, y como figura pública, ha dejado huella de rectitud y conducta principista/ en importantes instituciones de la administración pública/ y del mundo empresarial; y Julio Vargas Neumann, quien como ingeniero estructural, profesor e investigador universitario/ ha demostrado el valor de su inventiva, creatividad y empuje/ en las diversas e importantes responsabilidades/ que le ha tocado ocupar en nuestra universidad, en el sector público y en el privado.

No puedo dejar de mencionar/ la feliz coincidencia que es para mí/ el contacto que he tenido con nuestros homenajeados, que referiré muy brevemente:

Además de su labor docente en nuestra casa de estudios, Giovanna Pollarollo ha prestado su generosa colaboración en actividades del Rectorado. Su obra literaria y su trabajo como guionista de muy buenas películas peruanas, su labor como columnista de opinión en diversos diarios/ y editora de importantes revistas, demuestran su compromiso con la literatura y la cultura.

Varias generaciones de estudiantes han podido aprender de su creatividad y su talento en las reuniones del taller de creación literaria de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

Desde la infancia me une la amistad con Alfonso de los Heros. Nos conocimos en quinto de primaria y estudiamos juntos, en el desaparecido Colegio Maristas San Isidro, posteriormente nos hemos encontrado, en varias oportunidades, compartiendo inquietudes de católicos comprometidos.

Con Julio Vargas, puedo decir que casi estudiamos juntos la carrera, con un año de diferencia, y mas adelante trabajamos muy unidos como docentes de tiempo completo en el Departamento de Ingeniería de la universidad. En 1977 viajé con Julio a Holanda, a presentar, ante expertos de la Universidad de Delft, el proyecto de lo que es hoy el Laboratorio de Estructuras de la universidad. Con conocimiento de causa puedo repetir lo que siempre he reconocido: Julio ha sido el principal impulsor y responsable de ese proyecto, hoy una realidad que está por cumplir 30 años de valiosos servicios a la investigación en la ingeniería estructural.

Finalmente con Oscar Dancourt trabajamos juntos, la gran mayoría de veces en armonía, y muy pocas en discrepancia, que es siempre saludable, cuando él se desempeñó como Jefe del Departamento de Economía y yo tenía el cargo de Vicerrector Académico de la universidad.

Nuestros cuatro homenajeados desarrollan vocaciones y disciplinas diversas, pero a todos los une ese carisma común, que es el de realizar su labor de manera ejemplar, no por el prurito de eficiencia profesional, que naturalmente es lo que se espera de nuestros egresados, ni por un afán de reconocimiento público, sino porque con ello alcanzan la íntima gratificación de sentirse verdaderas personas de bien, que aportan cotidianamente a la vida nacional.

Hoy expresamos, a través de ellos, nuestra gratitud a todos los profesionales que obran con justicia, que contribuyen con tesón a la solución de los problemas del país y que, al hacerlo, son fieles a las premisas bajo las cuales fueron acogidos y formados en nuestra Casa.

Esta ceremonia es un anticipo, es la mejor manera de empezar a celebrar los noventa años de trabajo institucional. Hoy hemos reconocido merecidamente el ejemplo de estos cuatro ex alumnos destacados. Sus vidas y sus trayectorias profesionales nos permiten no sólo recordar los valores que nos hacen auténticamente universitarios, sino también reafirmarnos como comunidad en nuestro permanente compromiso con la tarea de fortalecer material y espiritualmente a nuestra nación.

Muchas gracias.

LUIS GUZMÁN BARRÓN SOBREVILLA
RECTOR